



La única orientación política: **La del Gobierno**
El único mando: **El de nuestros Jefes militares.**
La única disciplina: **La del Ejército republicano.**
Consecuencia: **LA VICTORIA.**

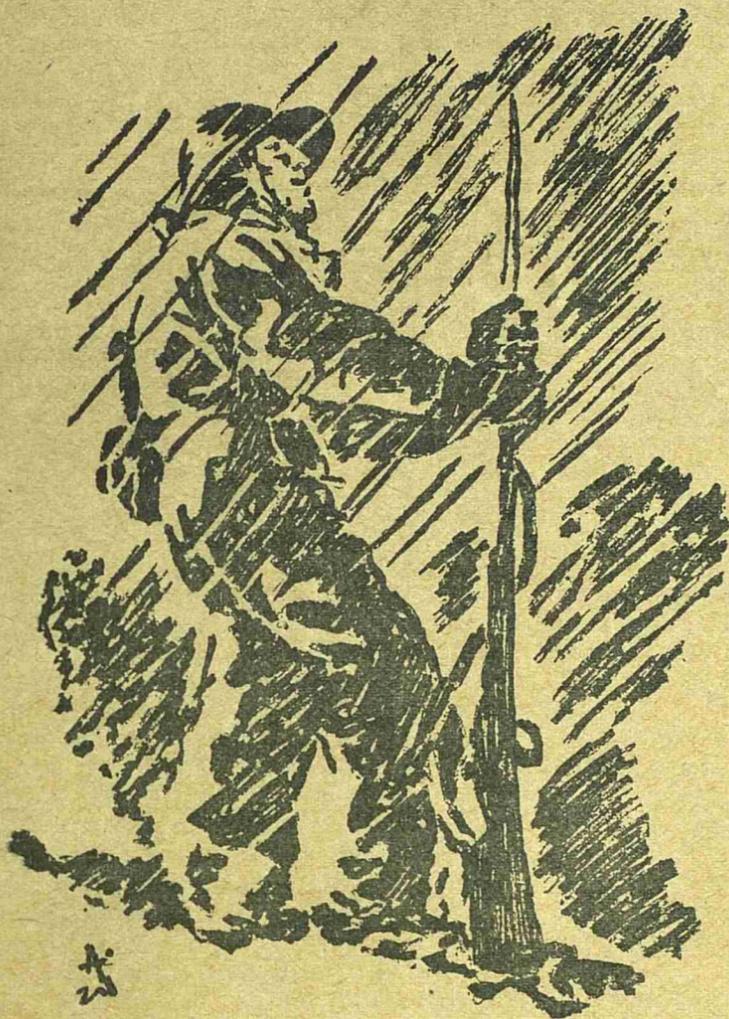
Núm. 7

P. C., 1 de Octubre de 1938

Año I

Editorial

Salutación a los movilizados de 1924 y 1923



Disciplinados y virilmente, como corresponde a hombres que tienen un elevado concepto de sus deberes para con la Patria, los ciudadanos españoles movilizados en virtud de la reciente disposición del Ministerio de Defensa Nacional han efectuado su incorporación, dentro del plazo señalado y con una unanimidad reveladora de la alta moral que los anima, no obstante y tratarse de hombres de edad un tanto madura y de estar vinculados a la vida de retaguardia por razones afectivas dignas de la mayor consideración.

A pesar de ello, al requerimiento de la Superioridad, estos hombres, que conocen muy bien el carácter de nuestra lucha y que saben perfectamente lo que significaría el triunfo del fascismo, han abandonado sus lugares de trabajo en el frente de la producción para acudir a empuñar las armas en defensa de la República, de la libertad de los hombres y de los pueblos, de la dignidad humana, de la justicia y de la paz, que todo esto es lo que defienden heroicamente nuestros soldados, desde hace más de dos años, en los diversos frentes de combate.

Ellos, los movilizados de los reemplazos de 1924 y 1923, lo saben perfectamente, máxime tratándose de hombres bregados en larga lucha sindical y política, hombres, muchos de ellos, de cierta formación cultural, que han presenciado los últimos periodos de la decadente historia política de España bajo la monarquía y que ven en el ejemplo de cómo viven los pueblos oprimidos por los regimenes totalitarios la imagen de lo que sería nuestra patria sometida al yugo esclavizante de Hitler y Mussolini, verdaderos fautores de nuestra guerra, los cuales sólo ambicionan apoderarse de nuestras riquezas naturales, para robustecer sus anémicas economías nacionales, que languidecen víctimas de la soberbia imperialista, y para incrementar la producción de material bélico con el cual, llegado el momento oportuno, agredir a nuevos pueblos democráticos que, como España, quieren vivir libres e independientes siguiendo el luminoso sendero del trabajo, del progreso y de la cultura...

Los nuevos movilizados, si bien aportan el acervo de valores en juego en nuestra lucha una gran suma de virtudes cívicas, carecen, en cambio de experiencia bélica, lo cual puede hacer nacer en ellos determinados prejuicios y dudas incluso acerca de la propia capacidad combativa, lo cual, sobre no ser justo, sería, además, desacertado. Y contra ello, precisamente, debemos todos reaccionar, en el sentido de hacer que los nuevos soldados, a quienes todas las unidades del Ejército esperan con los brazos abiertos, lleguen al convencimiento más absoluto de que los soldados veteranos pondrán a contribución lo mejor de sí mismos, sus conocimientos, sus experiencias de largos meses de lucha, sus consejos y su comprensión con el fin de hacer prontamente de los nuevos incorporados unos soldados eficientes, capaces de dar maravillosos rendimientos, y pueden tener también la seguridad de que sus problemas de tipo sentimental hallarán generosa resonancia y comprensión inteligente en nuestros soldados, de todas las Armas y Unidades. Entre unos y otros se establecerá desde el primer momento, pese a la diferencia de edad, una corriente de simpatía que, nacida de una comunidad de ideales y de un objetivo común, fortalecerá la moral de los nuevos soldados de la República, que quieren ser—y lo serán—nuevos forjadores de la victoria definitiva sobre el fascismo invasor.

«ZAPA», en nombre de las Unidades de ingenieros del Ejército del Este, saluda cordial y efusivamente a los nuevos soldados de la Libertad, expresándoles toda la esperanza admirativa que en ellos pone y les expresa la seguridad de que en todo momento podrán hallar en los soldados ya veteranos, no sólo unos hermanos y amigos fieles y seguros, sino también unos guías en las peripecias y vicisitudes de la lucha. Tanto en los soldados, como en los Jefes, Oficiales, Comisarios y Clases del glorioso Ejército republicano, hallarán un espíritu de compenetración, de solidaridad y de mutua ayuda decisiva.

Soldados de la República, por la victoria, adelante!

Reclutas de 1924 y 1923: Vuestra incorporación a las filas del glorioso Ejército republicano es la continuación de la defensa de aquello que el hombre tiene en más estima: su libertad, su dignidad y el bienestar propio y de los suyos.
Es un alto honor pertenecer al Ejército de la República.

Correo del frente

Moral del Zapador

El sargento Bravo



Cumplidor de su deber, plasmador en todo momento de las órdenes de sus superiores, caía herido en la noche del 14 de agosto, cuando al frente de la Sección que mandaba como Teniente interino, llevaba a cabo la arriesgada empresa de avituallar a nuestros infantes que establecían la cuña que habíamos clavado al enemigo a la otra parte del río.

Todo había pasado sencillamente. Todo había ocurrido con aquella sencillez que caracteriza los grandes actos.

La Compañía, toda, tenía aquella noche que cumplir una misión propia del Arma. No obstante, por la clase de trabajo que se hacía, al descubierto en la playa pedregosa del río, batida por toda clase de armas, la Sección del sargento Bravo reposaba a cubierto, con el fin de no aumentar inútilmente el blanco enemigo.

En estas condiciones se entera el sargento Bravo de que se busca la manera de avituallar a las tropas del otro lado del río. Y no necesita saber más. Hay que buscar una barca (pues el puente, por el momento, está hundido).

Se encuentra la barca y se vara a la orilla. No importa que surquen los aires las estelas sonoras de toda clase de proyectiles. Nada importa que atruenen los espacios el seco detonar de obuses y morteros. Hay que transportar la munición a la orilla del río, hay que atravesar la playa y cargar la barca. Todo se lleva a cabo en silencio. Silencio de estruendos, pues el espacio es un infierno. En medio de él se oye la voz del sargento Bravo:

—¡Vamos, muchachos!

Y casi inmediatamente, como un susurro:

—Estoy herido... No es nada —murmura, como avergonzado de lo que él cree una debilidad— no es nada...

Es llevado entre dos soldados al puesto de cura. Sufrir un desmayo y, al volver en sí solamente piensa en sus soldados:

—Allí quedan los muchachos, la barca está cargada... faltan cuerdas...

Es evacuado rápidamente.

Y allí quedan sus muchachos, que, siguiendo su ejemplo, saben cumplir. Surgen nadadores voluntarios, el Teniente Cruz se pone a la cabeza de ellos y atraviesan varias veces el río, cortando la impetuosa corriente. Se duchan, en forma

que no todos lo han hecho, con las columnas de agua que levantan los obuses al explotar en el río.

Y estos voluntarios son hisoños. Algunos no tienen buena salud; se fatigan en el trabajo; tal vez se sospechaba de su voluntad, pero saben nadar y han sabido remontarse por sobre de toda sospecha.

Bien, valientes. La Compañía tiene en vosotros su exponente. Los nombres de todos los soldados, clases y oficiales que actuasteis, con desprecio de vuestra vida, pero en cumplimiento del deber, nos servirán de estímulo y ejemplo.

E. B.

Capitán del Bon. de Zapadores XI.

Bajo una bandera: LA DE LA UNIDAD

Reflexiones en la jura
de la bandera



He jurado la bandera.

Miliciano primero, soldado del Ejército Popular después, en el transcurso de estos dos últimos años he vivido toda la gestación que representa la formación de

nuestro Ejército.

Voluntario de ayer, componente del Ejército hoy, sé todos los sacrificios que han sido necesarios para llegar a su formación, pero el convencimiento pleno de que solamente este camino conduce al logro de nuestra independencia, me mantiene y me hace ofrendar estos sacrificios en aras de la unidad.

Todos llevamos en el corazón nuestra bandera, la de nuestro ideal, aquella que nos hace capaces de todos los sacrificios, por la que hemos luchado, trabajando, ofreciéndole nuestras mejores horas, las de nuestra juventud. Por la que, en jornadas inolvidables, salimos dispuestos a ofrecerle lo mejor de nosotros: la vida.

Esta bandera, de ideal, de lucha, es la que nos señala el camino en el momento presente. Camino de sacrificio, pero de honor, ya que, por encima del interés personal está el colectivo y este nos marca un deber ineludible: LA UNIDAD.

Y el luchador, el idealista, ve como una aurora simbólica de un amanecer de libertad, cómo las banderas se borran y se confunden en una sola: LA DE LA UNIDAD.

RAFAEL FERRANDIS,
XI Batallón de Zapadores

¿Quién es? El enlace del P. M. Una orden de marcha. ¿Qué hora es? La una de la madrugada, pronto, como movidos como un resorte, nos levantamos el capitán y yo. La noche es oscura; negros nubarrones hacen presagiar una tormenta, pero ¡que importa ello ante la satisfacción del deber cumplido! El campamento se halla silencioso. De pronto, un silbido turba la quietud de la noche. «¡Venga muchachos, recojerlo todo y en marcha!» La actividad contrasta con el silencio antes reinante. «1.ª Sección, 2.ª Sección, ¡A formar!», gritan los sargentos. ¡Qué grandeza ofrecen éstos muchachos, con su entusiasmo, que en menos de media hora se hallan ya preparados para la marcha! Después de pasar lista se ordena la marcha hacia el lugar donde esperan los camiones que tienen que llevarnos al sitio indicado. La marcha se hace dificultosa; es tan oscura la noche, que a tres metros no divisamos nada. El terreno es escabroso y, para colmo, gruesas gotas de agua empiezan a caer, convirtiéndose después en despiadada tormenta. Como no hay ningún lugar indicado para resguardarse de la lluvia, seguimos la marcha hacia donde nos esperan los camiones y durante el trayecto cantamos canciones patriotas, que hacen revivir en mí aquel glorioso 19 de Julio de 1936. Las vicisitudes y fatigas que traen consigo la vida en campaña, no hacen mella en los corazones de estos muchachos, templados de acero en el transcurso de dos años de lucha, y con la convicción firme de vencer al enemigo.

Mientras estos pensamientos van germinando en mi mente, llegamos al sitio. Incansables y sin pensar en la fatiga pasada, se dedican los muchachos a construirse una chavola que les resguarde de la lluvia y del frío. Estamos a unos 1.500 metros de altura; se hace de noche y empieza a llover. Como no está terminada la chavola, tenemos que aguantar una noche más las inclemencias del tiempo. Se hace de día y con ello renace la alegría; tomamos café y se da la orden para ir al trabajo; hay que escalar un picacho, pero no importa. Allí van los zapadores, erguidos y orgullosos, con su arma de trabajo. Al verlos partir en fila de a uno, por ser un terreno muy dificultoso, no puedo por menos que quedar pensativo. ¡Voluntad de hierro, que sencillos y abnegados son los zapadores! Después de dos noches y dos días sin poder descansar, y sin embargo, allí van contentos y risueños a resguardar y aminorar con su trabajo al hermano de Infantería. Adelante soldados zapadores, vuestra abnegación heroica es un símbolo, que jamás el enemigo podrá igualar, nosotros somos la Justicia y la Razón, y no habrá quien nos arredre. Seguiremos en pie hasta que no quede un vil invasor en nuestra Patria.

VIVA LA LIBERTAD Y

VIVA LA REPUBLICA

JOSE GARCIA SAEZ

Comisario de la Compañía Ingenieros
120 Brigada Mixta 26 División

Sobre la organización del terreno en las grandes Unidades

(Conclusión)
Véase n.º 6 de «ZAPA»

Entre la línea principal de resistencia y la línea de detención se crean compartimientos destinados, en caso de éxito del ataque enemigo, a cerrar las brechas y a proporcionar barreras de fuego en el interior de la posición. De este modo, si el enemigo consigue penetrar en la posición de resistencia, cada elemento de la defensa, incluso desbordado o aislado, debe resistir en su lugar y los barreamientos interiores hacen que el enemigo tenga que avanzar en medio de una red de fuegos que deben detenerlo en sus mallas antes de que haya podido alcanzar la línea de detención. Este es el momento de contraatacar.

El trazado general de la posición de resistencia es señalado por el Mando, como consecuencia de su plan de defensa y con vistas a asegurar el enlace entre las Grandes Unidades. Este trazado cubre las posiciones artilleras y los observatorios; es escogido para asegurar un buen plan de fuegos y está en general supeditado a la utilización de los grandes obstáculos naturales para aprovecharlos para detener los ataques enemigos y en particular el progreso de los carros de asalto.

El trazado de detalle de la línea principal de resistencia incumbe a los propios defensores: mandos de Brigada y de Batallón. Debe obedecer a un plan de fuegos cuidadosamente estudiado.

Línea principal de resistencia

Ya hemos dicho que es la más avanzada de la posición de resistencia y, como su nombre indica, la más importante. Su trazado debe ser tal que la barrera de fuegos obtenida sea realmente la principal, es decir, continúa y más densa y completa que las barreras interiores de la posición.

A la formación de esta barrera de fuegos no sólo han de contribuir las armas situadas en la línea principal, sino también las colocadas en el interior de la posición.

La línea de sostenes, próxima a la principal, desempeña un papel secundario comparado con aquella. Su barrera de fuegos será normalmente reducida, puesto que en principio no debe funcionar al mismo tiempo que la de la línea principal; sin embargo, habrá en ella un obstáculo continuo; asentamiento de ametralladoras que trabajan para la barrera principal, y abrigos a prueba para las pequeñas unidades en reserva (pelotones, secciones) destinadas a sustituir otras gastadas en la línea principal y a oponerse a toda infiltración.

La línea de sostenes debe prepararse con mayor cuidado a retaguardia de aquellas partes más débiles o más expuestas de la línea principal.

Las líneas principal y de sostenes forman un conjunto solidario de 300 a 500 metros de profundidad; entre las dos constituyen lo que pudiéramos llamar zona principal de resistencia.

Línea de detención

La línea de detención constituye el límite posterior de la posición de resistencia; su organización es análoga a la de la línea principal. Hay una diferencia: que debe contribuir con sus fuegos a detener a un asaltante que hubiese atravesado la principal, antes de que llegue a estar bajo la acción de su propia barrera de fuegos.

El trazado de la línea de detención será independiente del de la línea principal, procurando que desde ella se vigile el interior de la posición, para que su acción pueda ser más lejana que la de aquella.

Generalmente, está guarnecida únicamente por efectivos de seguridad para no inmovilizar unidades que puedan ser necesarias. La ocupación completa no se realiza más que en momentos de necesidad, con los efectivos disponibles en ese momento.

Cuando la línea de detención esté situada a menos de 800 metros de la principal, es posible y hasta recomendable que los batallones del primer escalón proporcionen su guarnición de seguridad y abriguen en ellas sus reservas. Pero cuando esté a más de 800 metros abrigará las reservas de subsector y las de Batallón se colocarán detrás de la línea de sostenes de la línea principal de resistencia.

Es recomendable que la línea de detención esté a la altura o cubra la red de observatorios del Mando.

Soldado, atiende estos consejos...

Debes cuidar de tu salud y de tus fuerzas, no sólo por interés propio, sino porque es tu deber. De lo contrario, no serás útil al Ejército de la República.

No lograrás, sin embargo, ser un soldado perfecto, si tu moral no está a la altura de tu fuerza física.

•••

En el vivac o en el acantonamiento, debes preocuparte de construir letrinas, filtros para el agua y hornos para quemar las inmundicias, antes que de tu propio alojamiento. Una noche al raso suele ser menos peligrosa que una infección.

•••

En tu vida civil tienes la delicadeza de guardar reserva en aquellos asuntos en que se te ha pedido y has hecho cuestión de honor el conservar un secreto. En tu vida militar, sin que te des cuenta, eres poseedor de muchos y más importantes secretos, y debes poner cuidado en no divulgarlos involuntariamente.

La situación de tu Batallón; sus efectivos y armamento; la clase de trabajo que realizas; el traslado de Unidades o movimiento de materiales; las operaciones a que has asistido, etc. son datos que interesan al enemigo y que pueden orientarle sobre los propósitos de nuestro Mando.

Cuando escribas a tus familiares o amigos, debes cuidar de no hablar de tales cosas, pues no sabes en qué manos puede después caer tu carta.

Tu correspondencia privada debes depositarlo en el buzón de la estafeta de campaña, nunca en el buzón de la estafeta civil del pueblo.



Soldados del B. O. F. n.º 9, que se distinguen por su rendimiento y ejemplar comportamiento.

OBSERVACIONES

L'esperit del combatent

He constatat que els companys de les diverses regions i ideologies amb els quals he tingut ocasió de conèixer, en trobar-se incorporats a les files del nostre Exèrcit Popular, es desprenen d'una infinitat de prejudicis que havien mantingut a la reraguarda i expressen un sol i únic desig: el de vèncer a l'enemic comú.

Tots estan convençuts de que l'enemic que tenim a l'altra banda de les trinxeres el podem vèncer de dues formes: resistint o atacant.

«Resistir es vèncer», va ésser la consigna darrerament donada i el nostre Exèrcit Popular s'ompli de gloria en resistir i parar la formidable investida de l'exèrcit invasor. I els camarades que resistien, no tenien pas al pensament discrepàncies ideològiques de cap naturalesa, sinó, pel contrari, es sentien units per un ideal comú i comprenien perfectament que defensant pam a pam el terreny en el qual es trobaven; defensaven les llibertats del nostre poble i defensaven també, entre altres coses, el progrés i el benestar de llurs familiars: per aquest motiu no reparaven en sacrificis de cap naturalesa.

Els sacrificis, però, han estat sempre la base de l'èxit, i en la lluita que sostenim no pot pas esdevenir altrament; per això tothom, i d'una manera especial els combatents, tenim absoluta confiança en que la victòria final ha d'ésser forçosament nostra. Es necessari, però si volem aconseguir-la plenament, que no defalleixi la nostra esperança: cal tenir en compte que en la mesura que el nostre entusiasme sigui ferm, serà més pròxim el triomf definitiu.

JOAN SERAROLS (Front de l'Est).



Un alto en el camino...

Fortificadores, adelante!

El Mando del 25 B. O. F., da la orden a la fuerza de prepararse para marchar.

Con la rapidez acostumbrada, sus hombres se van reuniendo con sus mantas a cuestas, en el sitio designado, donde el Comandante y demás Jefes, van ordenando la formación.

Llegan los camiones. La fuerza los va ocupando ordenadamente y, en larga caravana, se deslizan por la carretera a su destino. Toda la noche —y a buena marcha— ha sido precisa para llegar a este pueblecillo que aparece entre brumas, abajo muy hondo, en un valle. Al despertar, sorprendemos un amanecer frío y húmedo. La rusticidad del pueblo y la belleza del paisaje, se reflejan en sus moradores, gentes laboriosas y sencillas que ante la brusquedad del contraste de nuestra actividad con el ritmo lento que caracteriza todos sus actos, hace que nos miren con cierta frialdad.

Hace varios días que convivimos con ellos. Mucho ha cambiado el concepto que al mirarnos demostraban tener formado de nosotros.

Al día siguiente del de nuestra llegada, después de terminada la labor cotidiana, se improvisó, por la noche, con autorización del Mando, un baile. Acudieron al local todas las mozas del pueblo, y en franca camaradería se bailó durante un par de horas.

Y era digno de contemplar el aspecto de la sala iluminada con la luz oscilante de unos candiles; y al compás de la música de un viejo acordeón bailaba la juventud.

Aquella noche hubo alegría en el pueblo. La trajeron los soldados de un Batallón de Fortificaciones que, con su trabajo y su comportamiento, contribuyen a la obra de cultura que la República, por medio de su heroico Ejército, va implantando por donde pasa.

Hoy en este pueblecito rústico y olvidado todo es actividad. El Batallón abre vías de acceso de que carecía, arregla sus calles, discute y se familiariza con sus vecinos.

Y mañana, cuando, terminado el trabajo que hemos venido a realizar, el Batallón se vaya, dejará, a la juventud un grato recuerdo, al pueblo mejoras prácticas y necesarias que sus habitantes reconocen.

Y en la historia sencilla de este pueblecito sencillo queda grabada para siempre la acción de confraternización democrática de nuestro Ejército y de nuestra República.

ANDRES MANZANO,
25 B. O. F. 1.ª Compañía

Tareas de los Comisarios

Experiencias del trabajo político

Fieles al mandato de nuestro pueblo al constituirse el Batallón de Pontoneros, a pesar de que, por ser una unidad especializada, la mayor parte de nuestros soldados desconocían la técnica particular de la misma nos propusimos hacer todo el esfuerzo necesario para conseguir la eficacia que de nosotros esperaba la República y alcanzar aquellos conocimientos técnico-militares que considerábamos imprescindibles para el logro de nuestra victoria. Hoy, en que nuestro Batallón veterano ya ha conseguido múltiples éxitos y ha entrado en acción con resultados positivos muchísimas veces, en un examen de trabajo realizado me pregunto muchas veces: ¿Como hemos conseguido llegar a este grado de perfeccionamiento?

Con un trabajo político constante y la prestación, a la vez, de una atención preferente a tantísimos pequeños problemas que se plantean, tanto en el orden general del Batallón, como particular del individuo; ligando la solución satisfactoria de éstos a aquel, da como resultado un pleno convencimiento en las mentalidades de que la mayoría de las causas que motivan estos conflictos son producto de la situación de la guerra.

He concedido también desde el primer momento la mayor importancia a desterrar el espíritu de falta de disciplina o libertad mal entendida

con que algunos pocos querían influenciar nuestro naciente Ejército.

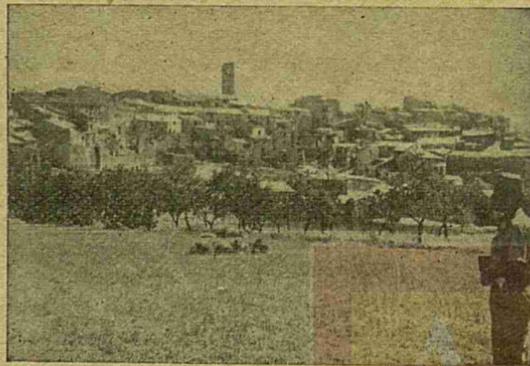
Para llevar a cabo la mayor parte de mis iniciativas tuve que apoyarme en el brazo ejecutor de las disposiciones militares a efectuar: los Mandos. Y he aquí el principio básico sobre el que se asienta el buen funcionamiento de toda unidad: Una estrecha compenetración entre Mandos y Comisarios.

Con este trabajo se ha llegado a formar en todos una confianza respetuosa que merced a ella, cualquier anomalía percibida es inmediatamente puesta en conocimiento superior, y en las reuniones conjuntas entre Mandos y Comisarios se discuten las apreciaciones deficientes observadas y si son justas se rectifican las instrucciones dadas, siendo una vez tomado en firme un acuerdo llevado a la práctica por todos con el mayor entusiasmo.

Y de esta labor, conjunto de amplia confianza, se desprenden tan magníficos resultados, que hemos conseguido inculcar entre la fuerza el concepto de la responsabilidad hasta tal punto, que muchas veces superan rebasándolo los cálculos hechos.

MANUEL DEL RIO,
Comisario del Bon. de Pontoneros

Al designar los elementos de una fortificación, emplear la nomenclatura reglamentaria. Así evitaréis confusiones.



Vista de un pueblo liberado por las armas republicanas de la opresión fascista



Las
cosechas
son
sagradas...

Ayudemos al campesino a salvarlas

Millares de campesinos forman parte importantísima de nuestro Ejército, que es un ejército eminentemente popular. Los hay en todas las Armas y Unidades y el Arma de Ingenieros es una de las que mayor número cuenta en sus filas,

Sabido es de todos que la legislación de la República en materia agraria, pese a los inconvenientes que ofrece la organización de un país en guerra, ha estado en todo momento orientada hacia la finalidad suprema de resolver el eterno problema de la tierra, de la tierra española que tanto amó Joaquín Costa y de la que dijo cosas tan interesantes.

Hoy, las circunstancias han llevado al Gobierno de la República a decretar la movilización de nuevas masas de ciudadanos y campesinos. Son miles y miles de brazos que abandonan el frente de la producción, en las fábricas y talleres unos, en el campo otros. El campesino, singularmente, ha de dejar lo más querido: la tierra amada, la tierra de sus desvelos, de sus sudores y de sus trabajos, la tierra pródiga que le sustentaba a él y a los suyos...

La incorporación de la mujer a los lugares de trabajo, tanto en la ciudad como en el campo, ha cubierto, en parte importante, la falta de brazos varoniles. Pero ello no es suficiente. Así lo han comprendido en todo momento los soldados del Ejército republicano, los cuales hace ya tiempo que, compenetrados con la orientación que sigue el Gobierno de la República en materia agrícola, formaron brigadas de ayuda a los campesinos. Esta aportación generosa de nuestros bravos luchadores, sobre haber contribuido de manera poderosa a salvar espléndidas cosechas, ha realizado también la finalidad de estrechar más y más los lazos de confraternidad existentes entre el Ejército y la población civil.

Las «fotos» adjuntas muestran el esfuerzo de nuestros soldados en la pasada recolección del trigo. En las cosechas que se avecinan este esfuerzo ha de continuar con la máxima actividad y el mayor entusiasmo. Y el Arma de Ingenieros, que tantos campesinos cuenta en sus unidades, ha de ser una de las que tome parte más activa en las tareas agrícolas de ayuda al campesino.



UNA CONSIGNA

Ni un solo analfabeto en nuestro Ejército

Entre las múltiples consignas nacidas del entusiasmo de nuestro pueblo en armas, consignas que han servido de vínculo y juramento entre todos los españoles antifascistas en la lucha contra la reacción, hasta vencerla, sobresale por su relieve de identificación popular, aquella que se ha hecho palpante realidad en su mayor parte: «Ni un sólo analfabeto en nuestro Ejército».

La preocupación de la mayoría de los trabajadores intelectuales, fué irradiar la acción de la cultura entre los bravos combatientes, entre los cuales algunos desconocían casi en absoluto, por qué luchaban y contra qué clase de enemigo.

Nuestro Ejército aumenta en potencia y en eficacia al nutrirse de hombres conscientes y responsables de sus actos, cuya formación intelectual han podido atender simultaneando el arma con el libro.

En fraternal colaboración se han ido capacitando los soldados, estableciendo grupos de activistas de cultura, los cuales, desinteresadamente y tras de cumplir con sus deberes militares, se preocupan de enseñar a leer y escribir a los analfabetos. No olvidan el popular concepto de «que cada hombre librado del analfabetismo equivale a una batalla ganada al fascismo».

El analfabetismo, en adelante, se convierte en el más entusiasta colaborador del Miliciano de la Cultura, al que le ayudará en todas las funciones de la vida cultural dentro de su Unidad. Por propia iniciativa cuidará del «Rincón del Combatiente», como algo suyo; tomará en la instalación del mismo parte entusiasta, conservará los juegos instructivos, etc. Formulará preguntas que tendrán un fondo de preocupación social; colaborará en el periódico mural, en donde expondrá sus preocupaciones como antifascista y será el primero en pronunciar presente en todas las iniciativas para las cuales sea requerido. El mismo las sugerirá en ocasiones al percibir las como una necesidad... En una palabra, se sentirá responsabilizado en su ilimitado trabajo de combatiente.

En nuestro B. O. F. hemos podido comprobar, desde hace ya algún tiempo, un afán de superación cultural notable, hasta el extremo de que en un plazo breve de tiempo, han dejado de ser analfabetos más del 40 por ciento de los que ingresaron en este Batallón.

Estos hombres rebosan de alegría, y, satisfechos, mandan constantemente cartas al Comisario del Batallón, al Ministro de Instrucción Pública y a sus familiares, orgullosos de ser ellos mismos quienes comuniquen y fijen sus pensamientos, por vez primera, en el papel.

Soldados como Francisco Guerra, Marcos Lamonja, Pilar Valiente, Francisco Martínez y otros muchos, son hoy hombres librados del analfabetismo que constituyen un ejemplo vivo de que no hay circunstancia ni edad que impida nuestra constante superación cultural.

Nuestro Batallón cumple la consigna de acabar con el analfabetismo y procura que cada soldado sienta en su conciencia el estímulo de ser culto y digno del Ejército de la República.

R. F. M.

Miliciano de la Cultura del B. O. F. n.º 22

La cultura no será jamás patrimonio de privilegiados...

¡ZAPA, ZAPA, ZAPADOR!

*Zapa, zapa, zapador,
tus esfuerzos multiplica.
Detén al vil invasor;
sin descanso fortifica.*

*Zapa, zapa, zapador,
construye nidos y abrigos;
fortifica con ardor,
contén a los enemigos.*

*Zapa, zapa, zapador,
cruza el alambre de espinos.
Que tu alambre protector
jamás corte el asesino.*

*Zapa, zapa, zapador,
pon bien los sacos terreros.
Que tu nido defensor
desbaste a los agoreros.*

*Zapa, zapa, zapador,
el del arma de Ingenieros,
firme fortificador,
orgullo del mundo entero.*

A. GUILLÉN

C. O. P. I. n.º 3

LA CULTURA

Es la base de la libertad de los pueblos

La cultura es una de las primeras bases, sobre las cuales se asientan las libertades del pueblo.

Sin una firme cultura no llegarán las masas a comenetrarse de sus verdaderos derechos que, como humanos, tenemos todos.

Es por eso, soldado de la República, que luchamos contra los militares sin honor, que vendieron España a los invasores italo-alemanes y que tenemos el deber de capacitarnos en todo momento para apresurar la victoria.

Que no quede ni un analfabeto en nuestras filas, pues la ignorancia es uno de nuestros peores enemigos.

Como soldados conscientes de un Ejército Popular, debemos darnos cuenta de la importancia de la Cultura, cuya falta ha permitido la explotación del hombre y el origen de la guerra, que, como la nuestra, ha sido impuesta por una minoría.

Consecuentes con estos principios, debemos procurar instruirnos para prestar a nuestra causa de independencia el máximo rendimiento que permita la rápida expulsión de los invasores de nuestra Patria.

E. D.

Soldado de la
Compañía de Parque**TRES ESTAMPAS**

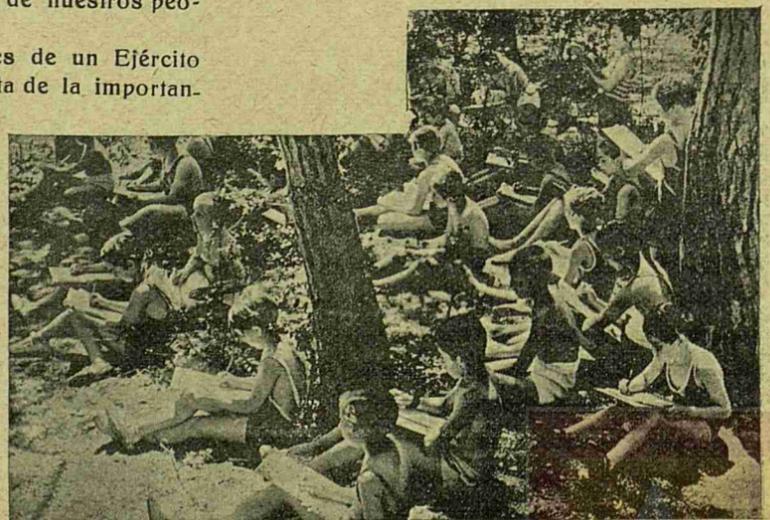
Por la serpentina rocosa del sendero, marchan los fortificadores, herramienta al hombro, hacia el lugar donde han de abrir las grietas defensoras de nuestros soldados. Sobre el suelo fuerte de nuestro suelo hispano, sobre la tierra que la naturaleza nos donó para su fertilidad y que estamos abonando con la sangre generosa de los que la regaron con el sudor de su esfuerzo. A lo lejos se distinguen, débilmente, las siluetas de bronce que forman un contraste con la noche de nuestros centinelas, vigilantes y como símbolos de una humanidad nueva que nace. Sus gestos duros, pero sensibles, velan por la paz de un mundo que la bestia fascista quiere lanzar a la muerte y a la ignorancia.

Un joven centinela vigila, y junto a él, un voluntario, de edad ya madura, fortifica, defendiendo ambos, con su noble esfuerzo, la causa gloriosa de un pueblo que no quiere ser esclavo. Una ráfaga traidora de ametralladora, priva a estos dos seres de su vida, cuando nuevos horizontes se abrían ante sus ojos. Sobre el pecho fuerte del joven centinela descansa la cabeza del fortificador y a pocos metros de ellos, enlazados como sus cuerpos, se encuentran el pico y el fusil, como una estampa de solidaridad. La unión de la juventud con la madurez, del fusil con la herramienta del trabajo, señalan el camino del porvenir para una España patria de progreso y libertad.

Sobre la roja sangre vertida y el oro como enseña de nuestro valor, se tiñe en morado la nobleza de nuestro pueblo, que, colocada en las alturas ondea su bandera que simboliza: Hombría, Arte y Ciencia, al servicio de la humanidad avanzada y progresiva.

F. SPINOLA.

Comisario del B. O. F. 24

EL ANALFABETISMO ES UN ENEMIGO MUY PELIGROSO

Los ciudadanos de mañana se instruyen. Nuestro Ejército vela por asegurarles un porvenir de bienestar y de cultura.